



CATEQUESIS 4

***PARA REMEDIO DE NUESTROS MALES
¡DIOS NOS ENTREGA A SU ÚNICO HIJO!***

Saludo: Hoy vamos a meditar sobre el regalo más grande que hayamos recibido en nuestra vida. Tal vez hemos recibido muchos regalos por compromisos, agradecimiento, cumpleaños, Navidad, etc. Pero éste que se nos va a mostrar hoy, será el que llene toda nuestra vida. Por eso vale la pena que, desde ya, asumamos el compromiso de aceptarlo con todo el amor que merece este maravilloso obsequio.



Acogida - Signo e interacción: Disposición humana para el tema.

Preparación: Se prepara una caja como regalo dentro de la cual encontraremos una imagen de Cristo, dividida en 4 partes, en forma de rompecabezas.

Oración inicial:

Señor Dios nuestro, compadécete de nuestras limitaciones y míranos con ternura y compasión. Rescátanos del abismo de la indiferencia enséñanos tu perdón y tu amor. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. ANUNCIO: El remedio de nuestros Males.

Metodología: Se organizan los asistentes en tres grupos, de igual número de personas. Cada grupo contará con la compañía de un misionero, que se encargará de coordinar la lectura de uno de los tres títulos siguientes. Debe leer despacio y fijarse en las ideas que se han resaltado en negrita.

Sabemos que el pecado es el principal enemigo del hombre, por él, como dice San Pablo, entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte (Rom 5,12).



Por eso experimentamos las más profundas limitaciones y dolores. El pecado crea en todos nosotros, las más profundas divisiones: con Dios, con nosotros mismos, con los hermanos y con la naturaleza.

Sin embargo, a pesar de que el pecado es culpa del hombre, Dios no nos rechaza ni nos mira con ojos de odio o de condenación. Su amor permanece siempre fiel ante nuestras infidelidades. Por esta razón, desde su más profunda ternura y compasión, decide no dejarnos a merced de nuestras equivocaciones, y al vernos incapaces de regresar a Él por nosotros mismos, nos ofrece la solución: Nos envía a Jesucristo, su único HIJO para mostrarnos el camino de regreso.

“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que crea en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,10)

Dios detesta el pecado, pero ama al hombre pecador, y en una muestra de amor gratuito e infinito, se compadece de él y decide visitarlo y rescatarlo en la persona de su HIJO JESUCRISTO.

2. ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES (IGLESIA)

- El remedio de nuestros males.

Contemplar a la persona de Jesús es contemplar con todo su esplendor, el amor del Dios justo y misericordioso, que nos toma en serio y quiere, aún contra nuestras resistencias, mostrarnos la vía de la felicidad. Dios no se alegró nunca vernos oprimidos y esclavizados por el pecado. Siempre buscó dirigirse a nosotros de distintos modos, atrayendo nuestros corazones con lazos de amor, para que contempláramos su misterio y pudiéramos entender su plan de salvación.



Dios nos habla en nuestra vida de distintos modos revelando las magnificencias de su poder en nuestra vida cotidiana a través de las maravillas de la creación, los acontecimientos diarios y su palabra predicada.

“En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser” (Heb 1,1-3a)

Dios envía a su único Hijo al mundo, no como un visitante extraño ni como alguien ajeno a nuestra realidad cotidiana, sino que llega hasta nosotros y habita con nosotros como uno más de nuestro mundo. ¡Cuán maravillosamente se revela el amor de Dios en Jesús! En su persona podemos contemplar cómo la omnipotencia del Creador se “encarna” en la inocencia y debilidad de un niño, y cómo la fuerza indecible de Dios que es Rey del Cielo y de la tierra, se convierte en la limitación de un hombre que vive con nuestras fragilidades más extremas:



“Tengan en ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó a sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres” (Flp 2,5-7)

El misterio del amor de Dios se revela en la vida misma de Jesucristo. Él, por ser HIJO, es DIOS como su Padre, pero al mismo tiempo por ser HOMBRE, “nacido de María Virgen”, es hombre como nosotros y un hermano nuestro.

Contemplar la belleza y profundidad de este misterio nos debe conducir al asombro más radical. ¿Por qué si nos hemos rebelado contra Dios con nuestro pecado, Él ha decidido convivir con nosotros que le hemos dado la espalda? ¿Por qué sencillamente no nos da nuestro merecido castigo por el pecado, sino que envía a su Hijo para darnos una oportunidad? ¿Por qué siendo Dios se hizo débil como nosotros? ¿Por qué teniéndolo todo, decidió asumir las pobreza de una familia sencilla, nacer en un pesebre y ser considerado “el hijo del carpintero”? ¿Por qué pudiéndolo todo, asume la suerte y debilidad del hombre ante el dolor, la limitación y la muerte? La respuesta es sólo una: PORQUE NOS AMA.



- *El regalo más grande del mundo*

Jesús es EL REGALO MÁS GRANDE que se haya hecho a la humanidad; es el regalo de Dios. Sin dejar de ser Dios como el Padre, se hizo hombre como nosotros. Si el principal problema que nos trajo el pecado fue la división y la separación del hombre con Dios, Jesús se presenta como el perfecto puente y mediador entre Dios y la humanidad.

En la persona de Jesús nosotros contemplamos el rostro de Dios, y en Él, al mismo tiempo, con amor infinito, Dios contempla el rostro del hombre.

“No es voluntad de su Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños” (Mt 18, 14)

“Porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo” (Jn 12, 47)

“Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 3-4)

“Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn14,6)

Jesús sale hoy a nuestro encuentro ¿Quieres realmente conocerlo y amarlo?

La magnífica noticia es que Dios se hizo hombre por ti, para acercarse más a ti, para hablar más claramente tu lenguaje, para darte esperanzas e ilusiones nuevas, para poner la armonía de Dios en el caos de las cosas humanas. Él tiene las llaves de los cerrojos que te encierran y sólo Él puede destruir las cadenas que te impiden caminar libre. Acéptalo en este momento en tu corazón...



SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. La palabra resuena - ecos del anuncio - trabajo personal.

Durante un tiempo de intenso recogimiento, trabajando seriamente el anuncio recibido, dedícate a tratar de comprender por qué Dios se hizo hombre. Haz tus propias consideraciones.

Lee cuidadosamente Lc 1, 26-38 y destaca las cosas que se dicen de Él, reflexionándolas y obteniendo provecho de ellas. Al final, mirando a Jesús con los ojos del alma, háblale como a un amigo o como un siervo a su señor, experimentando su cercanía y presentándole toda tu vida. Puedes escribir tus pensamientos para conversar luego sobre ellos.

2. La palabra se comparte - dialoguemos

Responder con los demás asistentes, estas preguntas:

- ¿Por qué Jesús es la solución para los pecados y el mal presente en el mundo?
- ¿Qué nos revela Jesús acerca de Dios?

Compartir como testimonio con los compañeros: ¿Qué sentimientos provoca en mí el saber que Dios se ha puesto de nuestra parte? ¿Cómo debo responder a la presencia de Jesús en mi vida?

- ¿Puedo confesar con convicción definitiva que hoy, más que nunca, he aceptado a Jesús como el único que me puede salvar? Si la respuesta es afirmativa, hazlo.

3. La palabra en la Iglesia - confesión de fe.

Leer con atención lo que dicen de Jesús los siguientes textos. Escoger algunos y meditar orar cada día.

Lc 1, 32

Lc 2,49

Lc 5, 8

Lc 7, 36-50

Lc 1,34

Lc 2,51

Lc 5,15

Lc 8,22-25

Lc 2,10-12

Lc 3,22

Lc 5, 17-26

Lc 2, 46-47

Lc 4,24

Lc 7,1-10

4. Comunión y misión- compromisos.

En la oración de cada día me voy a preguntar: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Deseo conocerlo? ¿Cómo voy a conocerlo y a quererlo más?

Reconocer a Dios como un Padre que jamás se da por vencido ante el pecado y que supera el rechazo con la compasión y la misericordia.



Oración final:

Gracias, Señor, por darnos la luz para saber tomar el camino que nos lleve a la santidad. Ciertamente ese camino no es el más fácil, ni ante los ojos humanos el más bonito o agradable. Es más, hay un temor interno que no nos deja abandonarnos totalmente en tu providencia, un espíritu controlador que no logramos dominar fácilmente. Pero qué maravilla saber que Tú, a pesar de nuestros apegos, nos sigues amando, perdonando, queremos realmente corresponder a tanto amor.

Padre Nuestro...

